

XXII CONGRESO DE ESCUELA DE PADRES



*"En familia, todos somos hijos,
todos somos hermanos"*

El 23 y 24 de junio nos reunimos en la casa del Consorcio de Centros Educativos Católicos. Estuvimos más de 400 asistentes que representaron a las familias del Perú: se conectaron desde Tacna, Cuzco, Arequipa, Junín, Ica, Cajamarca, Lambayeque, La Libertad y Piura, también desde el norte y sur de Lima: Barranca, Huaura, Huaral y Cañete.

La Misa inaugural fue presidida por monseñor Adriano Tomasi Travaglia OFM, quien nos animó a meditar sobre los desafíos que vive la familia en estos tiempos, manifestó que es responsabilidad de las familias llegar a conclusiones claras y seguras para el bien de la misma familia y que ésta es querida y fundada por Dios, con la unión de un hombre y una mujer en el amor que da vida.

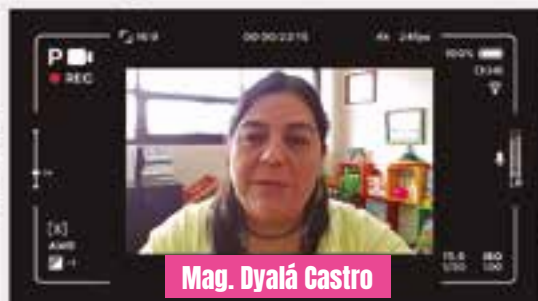
Para monseñor Adriano, el lema del congreso es un sueño y un desafío; ser todos hijos y hermanos en la familia exige coherencia de fe y testimonio de vida. Hay que reafirmar y

fortalecer el espíritu de hermandad y fraternidad que se forja en la familia. Animó a las familias a transmitir la riqueza de la fe a los hijos, viviendo de acuerdo con la voluntad de Dios. Nos pidió que sigamos orando, predicando y actuando, porque la familia es la que participa en la construcción de la historia de la persona del hijo.

La primera conferencia estuvo a cargo del P. Simón Pedro Arnold OSB, con el tema que responde al lema del XXII Congreso: **"En familia, todos somos hijos, todos somos hermanos"**, inició dando una mirada a la realidad compleja de la experiencia familiar en el Perú de hoy, llena de desafíos y retos para la familia. En el segundo punto desarrolló reflexiones sobre la familia de Jesús, como una familia atípica que ayuda a mirar lo atípico de nuestras familias contemporáneas y en el tercer punto propuso una clave simbólica y teológica de interpretación, con el paradigma de la adopción para tratar de releer nuestra situación de creyentes. Afirmó tomando las palabras de San

Pablo, que "somos hijos(as) adoptivos de Dios y hermanos de Jesús".

En la familia peruana, el modelo ideal de familia está atravesando una crisis grave y el tejido familiar está desgarrado, deshilachado y la familia es el primer nudo de ese tejido, vivimos en un mundo marcado por la violencia en la que los modelos familiares están en mutación permanente, sin saber adónde vamos. En cuanto a la familia atípica de Jesús, nos dice el P. Simón, fue una familia amenazada por temas políticos y vivieron en precariedad, y al morir José, parece que Jesús vivió en una familia uniparental. Y la familia extensa de Jesús fue muy tribal, y había un entorno familiar muy conflictivo. Es así, que toda la historia del evangelio es la conversión gradual de la familia tribal, al discipulado. El evangelio, entonces, es una ruptura del modelo tribal del clan de sangre a esta conversión de hermandad en el discipulado y no precisamente de sangre, como lo era hasta ese momento. Esta realidad de la familia de



MEMORIAS



Misa inaugural presidida por monseñor Adriano Tomasi Travaglia.

Jesús es un alivio para las familias de nuestra época y pueden mirar a la familia de Jesús como un modelo de familia que crece en el discipulado. Luego, nos presentó el paradigma de la adopción, y esto es pasar de los vínculos de sangre a los vínculos que se fundan en una relación nueva, una recreación del vínculo. La adopción es un amor más allá del amor, es absolutamente gratuito. Y esta filiación no es de segunda, sino de primerísima relación de puro amor. El asumir la realidad del otro, abrazando al otro, tal como es el hecho de adopción, nos ayuda a comprender el hecho de ser adoptados por Dios.

Nos anima a encaminar la educación hacia esta mutua adopción entre los miembros de una familia, y entre los hermanos de la comunidad. Somos hijos de un solo Dios, y somos hermanos en Cristo Jesús. Pasamos a ser una fraternidad, donde se gesta una amistad entre todos (padres con hijos, hijos con padres y con otros). El reto es pasar de una familia tribal (sangre) a una familia de solidaridad y de discipulado.

La segunda conferencia se tituló **“El respeto, fuente de fraternidad”**, desarrollada por el P. Carles Such Hernández SCH.P., nos renueva el concepto de respeto, que, a la luz de la

convivencia en la vida cotidiana, es más importante que el amor, porque nos lleva a la práctica del mismo amor. El hecho de volver a mirar y no quedarnos con la primera impresión de la experiencia nos ayuda a clarificar y a considerar al otro con respeto. En cuanto a las relaciones familiares, el respeto se expresa entre: los padres, entre padres e hijos y entre las familias y sus ancianos y sus autoridades.

El respeto en la pareja es la base desde donde se da el aprendizaje vital de las relaciones en los niños(as) y adolescentes. Los problemas en las relaciones de los hijos con sus pares es la consecuencia que en ellos ha producido la relación irrespetuosa establecida entre sus progenitores. Igualmente, una buena relación de los padres, por la enorme importancia y trascendencia que tiene para los hijos, muestra a través de ellos una saludable y respetuosa relación con los pares, como: respeto a las normas y las personas, la empatía, la resiliencia, la tolerancia ante la diversidad, el desarrollo de su conciencia moral, la paciencia, la fidelidad, la acogida de lo diferente, la comunicación no violenta, la mirada limpia, la veracidad, la confianza básica, las aspiraciones legítimas, la apertura a la trascendencia y el desarrollo de sus habilidades. Todas las demás expresiones de res-

peto con la familia y la comunidad, de manera natural, se desprenden del tipo de relación que establecen los padres entre sí. No existen fórmulas exitosas para todos los hijos, lo importante es que crezcan en un entorno respetuoso.

Por todo lo dicho, el respeto en la familia es fundamento de la fraternidad y nos reconocemos hermanos en la familia. No perdamos el mandato del respeto que nos lleva a volver a mirar lo acontecido y nos permite reestablecer la armonía en el hogar.

En la tercera ponencia el Dr. José Antonio Alcázar, nos regaló generosamente sus reflexiones sobre el tema: **“Educar hijos fuertes”**, que supone ayudarles a desarrollar sus talentos y capacidades, toda la riqueza de su ser personal único e irreplicable, de modo que sean capaces de llevar las riendas de su propia vida y que sus vidas tengan sentido y valor para todos.

Educar hijos fuertes es educar hijos felices y en libertad para que puedan llevar adelante su propio proyecto de vida, a pesar de las dificultades que la vida nos plantea. Aquí algunas claves de cómo conseguir que los hijos tengan la fortaleza necesaria: en primer lugar, saber adónde vamos: tener un proyecto educativo familiar. Después

MEMORIAS



hay que ejercer la autoridad, sabiendo exigir con mucho amor, evitando la sobreprotección. Hay que estar con los hijos, hablar con ellos, dedicarles tiempo y presencia y enseñarles el valor de las cosas y a usarlas con sobriedad, con señorío y templanza. Cuando se procura actuar así, la alegría es un rasgo distintivo del ambiente familiar.

En la cuarta conferencia la Mag. Cristina Melo, nos compartió el tema: ***“Heridas de infancia: ¿me siento acogido, rechazado o abandonado?”***. Ella afirmó que los vínculos de la infancia con nuestro cuidador(a) principal (madre, padre y otros cuidadores) fundamenta nuestro desarrollo. Si el vínculo es fuerte y estamos firmemente unidos con el cuidador, nos sentimos seguros para explorar el mundo, mientras que, si nuestro vínculo es débil, nos sentimos inseguros, tenemos miedo de explorar un mundo que parece aterrador y a menudo, entonces, no entendemos nuestros propios sentimientos. Curar las heridas es importante para los padres. Las heridas emocionales actúan en lo profundo e impulsan mecanismos de sobrevivencia que nos lleva a huir, pelear o desactivarnos. Por ello, hay que estimular ambientes de seguridad y de sanación, estando presentes y disponibles para lo que sucede en el aquí y ahora, acompañando a los niños y adolescentes, a que generen sentimientos y sensaciones de seguridad y bienestar.

Tengamos el coraje de dar un paso hacia un propósito superior, reconocer que todos tenemos enormes dones y potencial, abriendo nuestra disponibilidad para que el sistema de cuidado se active con una presencia amorosa que es el estado natural del ser humano. Cuando sanamos las heridas emocionales, sale a la luz espontáneamente el potencial de servir que todos tenemos y podemos aportar en beneficio de los demás.

En la quinta ponencia la Mag. Dyalá Castro, desarrolló el tema ***“Cómo acompañar la seguridad emocional de los hijos e hijas”***, nos habló de esta seguridad tan necesaria en la vida de los hijos(as). El círculo de seguridad parental brinda a los niños una base o un refugio seguro, cosa que todos necesitan para sentirse apoyados y poder explorar el mundo. Todos necesitamos a alguien que celebre con nosotros, que nos consuele, que nos apoye, que nos reconozca, estar en relación es la clave de la salud en el ser humano.

El contexto predecible les permite a los niños anticipar y conocer que pasará y qué viene, pudiendo reconocer los patrones estables y predecibles de las personas que los cuida y atiende cuando se siente mal.

La sexta ponencia estuvo a cargo del Dr. Mario Salvador, quien generosamente compartió reflexiones sobre el ***“Dolor humano: cómo nos afecta***

en las relaciones”. El doctor Mario nos habló del trauma causado por la relación humana que provoca el 99 % del trauma humano, y que se da mayormente por la gente con quienes hemos crecido y con quienes vivimos, donde el sistema nervioso acumula información desde que nos formamos en el vientre materno, en base a las experiencias relacionales.

El gran problema para la curación del trauma es el terror que tenemos de recordar lo acontecido, preferimos olvidar, ocultar o mirar a otro lado frente al evento doloroso. El terror “se convierte en una fobia al recuerdo que impide la integración (síntesis) del acontecimiento traumático y fragmenta los recuerdos traumáticos apartándolos de la conciencia ordinaria, dejándolos organizados como percepciones visuales, preocupaciones somáticas y reacciones conductuales” (Janet 1894). El dolor emocional no desaparece porque aparentemente lo olvidamos, todos los que vivieron el dolor viven sobreviviendo el dolor. Por ello, el trauma es un dolor invisible que está esperando ser reparado y escuchado. Es un grito silenciado que aún necesita ser expresado. La cura pasa por la contemplación compasiva de nuestra experiencia para volver a asociar aquello que fue silenciado. Para curarnos tenemos que volver a nuestros recuerdos, a pesar de estar inclinados a escapar del dolor, esta historia que hemos vivido y que esta oculto en nuestro interior, espera

MEMORIAS

que alguien amable nos ayude a integrarla a nuestra realidad. Si el dolor es transformado y liberado, se evitará la reaparición espontánea del dolor, transformado en acciones que hacen daño a los demás. Aquí hay una responsabilidad de curar las heridas para no pasar el dolor a la siguiente generación.

El padre de familia que desea ofrecer la co-regulación a su hijo(a) debe usar su presencia y calma para restablecer el cerebro angustiado de su hijo(a), por ello, debe regularse a sí mismo, acercarse al niño(a), hacer contacto visual, escuchar, ser curioso para intentar comprender, mostrar empatía, volver a escuchar y ofrecer una respuesta cálida.

Sobre **“Pausa Activa”**, el Coach José Bazalar, compartió sus conocimientos sobre Storytelling, técnica potente donde el contar historias se convierte en una narrativa atrapante, con sucesos que llevan a un aprendizaje con mensaje final, con el fin de capturar la atención y transformar a quien escucha, mira o lee. Esta historia tiene cinco claves:

1. Define con quién quieres conectar a través de la historia que vas a contar.
2. Tócale la fibra de la emoción.
3. Define qué percepción quieres que se tenga de tu vida.
4. Pasa al planteamiento, el nudo y desenlace.
5. Define el personaje que encarnará los valores de tu vida.

Creando estas historias puedes transmitir mensajes al niño(a), para decirle que es diferente, que tiene aspiraciones, que es generoso, que se equivoca, se molesta y le puedes decir “No”, incluso puedes contar tu propia historia, etc.

En cuanto a los talleres tuvimos la presencia de:

El primer taller estuvo a cargo de Mag. Juan José Echeverría, quien nos compartió la Campaña **“No te calles cuándo”**, en la que nos instó a estar atentos. Es importante que el estudiante conozca el funcionamiento de su cuerpo y que los que acompañamos protejamos integralmente a la infancia y adolescencia frente a la violencia humana.

Esta campaña tiene como objetivos:

1. Ofrecer herramientas para el conocimiento y denuncia de situaciones de abuso contra la infancia.
2. Mostrar la importancia de la concienciación sobre este tema y de la denuncia de los abusadores.
3. Priorizar el compromiso con la educación y con la infancia.
4. Romper el círculo de silencio en el tema de los abusos.
5. Ofrecer pautas claras y sencillas que indiquen a niños, padres y educadores cómo actuar ante este tipo de abusos.

En cuanto al segundo taller, **“La importancia de educar en la alegría”**, la Mag. Adriana Ochoa nos ayudó a comprender que, para educar en la alegría hay que vivir en la alegría, esta emoción se transmite, mas no se enseña, es el primer fruto del Espíritu Santo.

Los estudios científicos relacionan la alegría con una forma de proteger a determinados órganos de nuestro cuerpo. Por tanto, ante cualquier ausencia de alegría nuestro cuerpo se ve afectado, al igual que la salud mental. La serotonina, oxitocina y dopamina son tres de los grandes motores que se ponen en marcha con la alegría. Conseguir estimularlos de forma natural, sin medicación, ni sustancias estimulantes, traerá grandes beneficios a la salud.

El papa Francisco, a través del *Evangelii gaudium* nos hace un llamado a vivir en la alegría, usando 7 claves pedagógicas:

1. Hablar a los niños(as) y adolescentes con imágenes familiares: debe contener una idea, un sentimiento y una imagen.

2. Sencillez del lenguaje: escucha mucho, comparte la vida de la gente y presta una gustosa atención.
3. Lenguaje positivo: valora lo positivo que ves en la situación.
4. Comprender adecuadamente el significado de las palabras.
5. Revisa la fuente de la alegría: diálogo afectivo y efectivo con Dios, lee la Biblia.
6. Búsqueda de alguna experiencia humana frecuente, como la alegría: hay que ampliar la sensibilidad para reconocer lo que tenga que ver con la vida de los demás.
7. Ir al encuentro del otro: el Evangelio de la alegría nos invita, siempre, a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física, con su dolor y sus reclamos y con la alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo.

Agradecemos al Hno. Felipe Álvarez Herranz, presidente del Consorcio de Centros Educativos Católicos, por ser el que acompaña esta tarea en bien de la familia peruana, agradecemos a todos los ponentes por brindar con generosidad sus aportes académicos y sus experiencias de vida, que nos llevan a reflexionar y a mirar con claridad nuestra realidad personal, familiar y comunitaria. Gracias por las herramientas compartidas que nos permitirá realizar cambios en nuestra realidad familiar. Agradecemos a la señora Goldie Arrieta y al señor David Villanueva y al equipo del CCEC por estar atentos a todas las necesidades de este evento. Agradecemos a todos los participantes por mantener su espíritu de búsqueda en bien de su familia y de las familias que acompañan. Gracias por motivar con su presencia la necesidad de continuar tratando los temas que ayuden a mirar, desde otra perspectiva, los problemas y/o retos que afrontan las familias en estos tiempos.

¡¡¡Sigamos creciendo en familia!!!

María Luisa Vargas de Sánchez
Jefa - Of. Escuela Familiar Católica del CCEC